

MIGUEL ÁNGEL QUIROGA (MICHEL)

Una vida con “berrquera”

“Berrquera” es una palabra que se utiliza en Colombia para expresar fuerza, valor, decisión, entrega... Nuestro hermano Miguel Ángel Quiroga tenía en su habitación un cartel que decía precisamente esto: UNA VIDA CON BERRQUERA. Y para él la fuente de una vida vivida de esta manera estaba en Jesús y en su Evangelio. Quizá por eso no dudó en enfrentarse a un grupo ilegal y violento que pretendía retener a unos catequistas que viajaba con él. Por eso recibió un disparo en el corazón que acabó inmediatamente con su vida. Era el 18 de septiembre de 1998. Tenía entonces 26 años.

Michel nació el año 1972 en una familia campesina del departamento colombiano de Cundinamarca, pero su familia se trasladó pronto a Bogotá donde creció y donde conoció a los marianistas. En este contacto nació su vocación. Hizo sus primeros votos en 1992. En enero de 1998 fue destinado a la comunidad marianista de Lloró, situada en el departamento del Chocó. Es esta una zona de selva y de grandes ríos, situada en la costa del Pacífico, habitada por una población afrodescendiente y por comunidades indígenas



En esos años era un territorio azotado por la violencia provocada por la guerrilla, el ejército y los grupos paramilitares, siempre en perjuicio de la población civil que sufría los abusos de unos y de otros. El día de su asesinato Michel viajaba por el río junto a José María Gutiérrez, párroco marianista de la parroquia de Lloró, con un grupo de unas 40 personas. Fueron interceptados por una patrulla de paramilitares que, sin ninguna autoridad para ello, les pidieron la documentación. Hubo una persona que no la tenía y por eso pretendían retenerla. Michel protestó, y eso fue suficiente para que le mataran.

Este desenlace de su vida es, en realidad, expresión de una entrega al Señor vivida

con radicalidad desde los inicios de su recorrido en la vida religiosa. Su intensa vida de oración, su alegría y su entrega a la misión eran muy claras en él. Lo que movía a Michel desde dentro, el deseo profundo de su corazón, aparece con intensidad en una oración que él rezaba personalmente todos los días después de la comunión:

*Señor Jesús,
une tu vida con mi vida, une mi vida con tu vida,
une nuestras vidas con las vidas de los demás,
para que yo sepa compartir y ser hermano,
e ir construyendo en este mundo
el Reino de Dios, nuestro Padre,
en justicia, vida y liberación para los pobres y oprimidos,
desde nuestro caminar marianista,
tras las huellas del Resucitado. Amén.*



Reunión de religiosos marianistas colombianos. Michel en el centro, agachado.

La presencia de Michel iluminó la vida de sus hermanos religiosos y la de muchas otras personas. Y después de su muerte sigue inspirando el seguimiento de Jesús de la Familia Marianista colombiana, y también de muchos adolescentes y jóvenes de nuestras obras de a Región de Colombia mediante los llamados “Grupos Michel”.

La Compañía de María ha solicitado al obispo de Quibdó la apertura de la fase diocesana del proceso de beatificación. En este caso se abre *Por ofrecimiento de la*

vida en un acto de caridad heroica, nuevo camino hacia la beatificación establecido por el papa Francisco en 2017.